



Juventud y desigualdad multidimensional

El caso de Argentina 2004-2014 en el contexto latinoamericano*

Analia Calero**

UBA/UNLP

Enero de 2016

Resumen

El objetivo del presente documento de trabajo es realizar una primera exploración de las desigualdades que experimentan los jóvenes entre ellos y respecto de otros grupos etarios, desde una perspectiva multidimensional. Tomando el caso argentino para el período 2004-2014, se explorarán individualmente los siguientes ejes: empleo, salarios, educación, acceso y uso de las nuevas tecnologías, salud y uso del tiempo.

Los resultados indican que se han realizado importantes logros en varios indicadores, así como en la disponibilidad de nuevas fuentes de información. Persisten aún ciertas heterogeneidades que requieren seguir avanzando en la adopción de políticas específicas que apunten a la mejora del bienestar intergeneracional.

Palabras clave: juventud, adolescencia, desigualdad, políticas públicas, inclusión, educación, uso del tiempo

Clasificación JEL: D31, I38, J16

* Ensayo ganador del Primer premio Beca Presidente Néstor Kirchner 2015-2016 para la formación de Jóvenes Líderes de América Latina y el Caribe. Organizado por el Observatorio Latinoamericano (OLA) de la New School University de Nueva York y la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Buenos Aires, 12 de agosto de 2015 – New York 1-14 de noviembre de 2015.

Se agradecen los valiosos comentarios recibidos a lo largo de la Beca PNK y a versiones previas a la presente publicación. Errores y omisiones son absoluta responsabilidad de la autora.

**Doctoranda en Economía de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Licenciada y Magíster en Economía de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Docente de grado y posgrado en FCE UBA. Investigadora del Instituto de Ciencias Jurídicas y Sociales de UADE. Especialista en empleo y protección social en Ministerio de Economía y Finanzas Públicas.

I. Introducción

Desde la perspectiva del desarrollo humano, mayores ingresos no garantizan logros en otras dimensiones del bienestar, como ser salud, educación, vivienda y empleo decente, por citar algunos ejemplos. A las dimensiones económicas se superponen cuestiones etarias, de género, de territorio, de etnias, entre otras.

En la última década, en Argentina se han implementado una batería de políticas de protección social, entendida ésta en sentido amplio, que apuntaban a mejorar diferentes aristas del bienestar: empleo decente, ingresos, salud, educación, inclusión digital, acceso a la vivienda. Estas políticas estuvieron o están dirigidas a segmentos etarios específicos, particularmente vulnerables: niños, jóvenes y ancianos.

El objetivo del presente documento de trabajo es realizar una primera exploración de las desigualdades que experimentan los jóvenes en diferentes dimensiones y en el caso que amerite, señalar la intervención de política pública relacionada para reducir dicha desigualdad. El trabajo se acotará a los jóvenes puesto que es un grupo poblacional que presenta oportunidades y desafíos para las políticas públicas que apunten a la mejora en el bienestar intergeneracional.

Para ello el trabajo se organiza de la siguiente manera. En la sección II se presentará la problemática de las desigualdades en la juventud y un breve panorama de las múltiples políticas públicas implementadas en América Latina (con énfasis en la Argentina), dirigidas a este grupo etario, las cuáles como se verá, están centradas principalmente en la finalización educativa y la inserción laboral. En la sección III se expondrá la metodología y el detalle de las diversas fuentes de información utilizadas para explorar las diversas dimensiones de análisis. En la sección IV, tomando el caso argentino, se explorarán individualmente los siguientes ejes en relación con las desigualdades que experimenta la juventud: empleo, salarios, educación, acceso y uso de las nuevas tecnologías, salud y uso del tiempo. Siempre que la información se encuentre disponible, el análisis comparará la evolución en el período 2004-2014. Por último, en la sección V se esbozan una serie de conclusiones y reflexiones finales.

II. Desigualdad multidimensional, juventud y necesidad de políticas específicas

De acuerdo a la OIT (2013) hay en América Latina y el Caribe hay unos 108 millones de jóvenes entre 15 y 24 años, de los cuales más de la mitad forman parte de un mercado laboral que no les está brindando suficientes oportunidades de trabajo decente, a pesar de ser más educados, tener mejor manejo de las nuevas tecnologías y mayor capacidad de adaptación en comparación con generaciones previas. Si bien en el período 2005-2011, el desempleo de los jóvenes de 15 a 24 años se redujo en la región de 16,4% a 13,9%, esta tasa triplica la correspondiente a la de los adultos.

Las desigualdades existentes no sólo se manifiestan respecto de los adultos, sino también dentro de los mismos jóvenes. Por un lado, por patrones culturales, las mujeres jóvenes se ocupan más del trabajo no remunerado (al interior del hogar), que los varones del mismo grupo etario limitando de esta forma su participación laboral y perpetuando la inequidad de género. Por el otro, existen también desigualdades en cuanto al estrato de ingresos de los hogares a los cuáles los jóvenes pertenecen: mientras que en el quintil más pobre la desocupación de los jóvenes latinoamericanos es del 25,5%, en el quintil más rico es del 8,5%.

De lo anterior se desprende que la posición que un joven ocupe en la sociedad no sólo va a depender de sus propias elecciones, del esfuerzo o de factores aleatorios como la “suerte”, sino más bien de una estructura de oportunidades que muchas veces se genera al interior de la familia, del círculo de contactos, del lugar de nacimiento, de la zona de residencia, de la etnia y del género, por citar algunos determinantes estructurales significativos.

Las desigualdades de oportunidades que enfrentan los jóvenes con respecto a otros grupos, y también dentro del mismo grupo, conducen a su vez a desigualdades de resultados: en una encuesta sobre percepciones latinoamericanas, el 74% de los encuestados cree que las oportunidades no están distribuidas de manera justa, y a su vez el 64% considera que la pobreza es consecuencia de factores diferentes al esfuerzo o el talento. A su vez el 73% de los latinoamericanos encuestados manifestó que disminuir las diferencias entre los ricos y los pobres es responsabilidad del Estado (Gaviria, 2006).

En consecuencia, se advierte que existe en la sociedad cierta preferencia por la equidad, entendida, en el sentido de Sen (1992), como igualdad de algún factor, siendo en general la igualdad de oportunidades preferida a la de resultados; y que los ciudadanos manifiestan sus preferencias sociales en cuanto a la intervención estatal cuando el mercado no es capaz de generar igualdad de oportunidades (Banco Mundial, 2008).

En cuanto a las políticas públicas, se han verificado en varios países de América Latina diversas intervenciones a través de programas dirigidos exclusivamente a los jóvenes y otros enfocados en grupos poblacionales más amplios de los cuales los jóvenes también son parte (OIT, 2008 y 2010). Estas políticas apuntan en algunos casos a fomentar la culminación de la formación educativa y en otros a la inserción laboral, ya sea mediante cursos profesionales, apoyo en la búsqueda de empleo, pasantías o apoyo a actitudes emprendedoras. En varios casos, estos ejes se encuentran combinados, junto también con algún tipo de transferencia monetaria que otorga cierta seguridad económica a sectores de escasos recursos¹ (Veza y Bertranou, 2011) (Cuadro 1).

¹ Algunos programas articulan a su vez varios actores, lo cual es signo de una preocupación que excede lo meramente gubernamental: organismos internacionales, sector público/gobiernos, sector privado e incluso ONGs. En el caso del

Cuadro 1

Programas dirigidos a jóvenes en América Latina

País	Año	Programa	Edad
Argentina	2008	Jóvenes con Más y Mejor Trabajo	18 - 24
	2014	PROGRESAR	18 - 25
Bolivia	2012	Mi Primer Empleo Digno	18 - 24
	2015	Mejora de la empleabilidad e ingresos laborales de los jóvenes	17 - 35
Brasil	2003	Programa Nacional de Estímulo al Primer Empleo (PNPE)	16 - 24
	2005	Programa Nacional de Inclusión de Jóvenes (PRO JOVEN)	18 - 24
	2011	Programa Nacional para el Acceso a la Educación Técnica y Empleo (PRONATEC)	16 - 24
Chile	2008	Jóvenes Bicentenario	18 - 29
	2011	Bonificación a la Contratación Jóvenes Chile Solidario	19 - 29
Colombia	2003	Jóvenes en Acción	18 - 25
	2003	Jóvenes Rurales	18 - 28
	2013	Plan de empleo Juvenil	s/d
Costa Rica	2002	Alternativas Juveniles	s/d
	2006	Avancemos	s/d
	2011	Plan de Empleo Juvenil 2011-2013	s/d
Ecuador	2003	Jóvenes Productivos	18 - 29
El Salvador	2013	Soluciones de Empleo Juvenil (YES)	16 - 30
Guatemala	2013	Programa Jóvenes Protagonistas	12 - 24
Honduras	1999	Proyecto Bono Juvenil	13 - 24
	2004	ProEmpleo, promoción al empleo	18 - 29
	2006	Mi Primer Empleo	15 - 19
México	2003	Jóvenes con Oportunidades	< 22
	2008	Becate	16 - 30
Nicaragua	2012	Programa nacional de empleo juvenil	15 y 25
Panamá	2012	Nuevas Oportunidades de Empleo para Jóvenes (NEO)	16 - 29
	2014	PRO JOVEN	s/d
Paraguay	2012	Nuevas Oportunidades de Empleo para Jóvenes en Paraguay (NEO)	16 - 29
Perú	2013	Jóvenes a la Obra	14 - 26
Rep. Dominican	2009	Juventud y Empleo	s/d
Uruguay	2006	Projoven	15 - 29
	2011	Programa Compromiso Educativo	s/d
	2012	Yo estudio y trabajo	s/d
Venezuela	2005	Programa Nacional de Aprendizaje	14 - 17

Fuente: elaboración propia en base a fuentes de cada país.

programa NEO, por ejemplo, se lanzó en la VI Cumbre de las Américas, con apoyo del Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN), miembro del Grupo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Fundación Internacional de la Juventud y algunas empresas privadas que empleaban a los jóvenes como Walmart, Caterpillar, Microsoft, CEMEX y Arcos Dorados. El mismo procura mejorar la calidad educativa y la empleabilidad de los jóvenes pobres y vulnerables de América Latina y el Caribe, y está presente en más de un país.

En el caso de Argentina, dentro de las intervenciones más destacadas en el período se encuentran el *Programa Jóvenes con más y Mejor trabajo*, implementado en 2008 y posteriormente el *Programa PROG.R.ES.AR*² implementado en 2014.

El primero tenía como objetivo generar oportunidades de inclusión social y laboral de los jóvenes entre 18 y 24 años de edad desempleados y con estudios incompletos, a través de acciones integradas, que permitieran la finalización de la escolaridad obligatoria y la construcción de un perfil profesional a través de experiencias de formación y prácticas calificantes en ambientes de trabajo o mediante el inicio de una actividad productiva de manera independiente.

En 2008 el programa contaba con 16.009 beneficiarios y en 2011 alcanzó el máximo de 261.126, siendo su mayor impacto en la culminación educativa. Durante la vigencia de este programa el surgimiento del programa Argentina Trabaja y de la Asignación Universal por Hijo (2009) hizo que hubiera muchos traspasos y la cobertura del programa disminuyó (Cuenta Inversión, 2013)³.

Aun así, en 2013, el programa cubría a unos 137.433 jóvenes, se ejecutó en 342 municipios, a través de las Oficinas de Empleo de las 23 jurisdicciones provinciales y de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Dentro de los jóvenes cubiertos un 50,7% eran mujeres, un 77,2% manifestó no tener experiencia laboral, mientras que entre aquellos que sí la poseían, el 57,9% se desempeñaba en actividades de baja calificación (Cuenta Inversión, 2013).

En enero de 2014, se implementó a nivel nacional el programa PROG.R.ES.AR también con el objetivo de promover la finalización educativa y de mejorar la empleabilidad. Por un lado, este programa permite que los jóvenes puedan iniciar, continuar o terminar sus estudios primarios, secundarios, terciarios o universitarios en instituciones públicas, y tomar cursos de oficio acreditados ante los Ministerios de Trabajo o Educación. Por otra parte, brinda asistencia para la inserción laboral a través del Ministerio de Trabajo y aporta una innovación respecto del programa anterior al contemplar el Ministerio de Desarrollo Social, en el marco de su competencia, acciones para que los titulares de la prestación que tengan hijos a cargo, cuenten con espacios o lugares para su cuidado durante su capacitación.

El programa también otorga inicialmente una prestación económica universal de \$600 por mes a los jóvenes de 18 a 24 años desocupados o que trabajen formal o informalmente y perciban un ingreso inferior al Salario Mínimo, Vital y Móvil o si el grupo familiar posee iguales condiciones. A partir de marzo de 2015 dicha prestación se elevó a \$900 y además comenzó a

² Programa de Respaldo a Estudiantes Argentinos (Decreto 84/2014)

³ Se puede encontrar un análisis del programa “Asignación Universal por Hijo” desde el enfoque de derechos humanos en Calero (2013)

incluir a los jóvenes menores de 24 años que estudien y cuyas familias cobren menos de tres salarios mínimos, en vez de uno.

De forma similar a lo que ocurre con la AUH, del total del monto de la prestación se paga el 80% a partir de la inscripción y se retiene un 20% todos los meses, pagadero sujeto a la presentación de certificados de salud y educación: en los meses de marzo, julio y noviembre de cada año los beneficiarios tienen que presentar un certificado que acredite que continúan estudiando y una vez al año un control de salud que es establecido por el Ministerio de Salud.

A inicios de abril de 2014, es decir a tres meses de su implementación, alrededor de 861.280 jóvenes se inscribieron al PROG.R.ES.AR, una cifra bastante superior a la que registraba el programa *Jóvenes con más y mejor Trabajo* durante su vigencia. El 45% de las solicitudes recibidas eran para terminar los estudios secundarios, un 26% para realizar estudios universitarios; el 24%, estudios terciarios y oficios, y tan solo el 5% solicitaba terminar sus estudios primarios. La participación de las mujeres en Progresar es superior al programa Jóvenes con más y mejor Trabajo: un 59% vs el 50% del programa anterior. En cuanto a rango etario, el 81% de la totalidad de liquidaciones pertenecen a estudiantes de entre 19 y 22 años. Por último, en términos regionales, las provincias que cuentan con más caudal de jóvenes anotados son Buenos Aires (200.220), Salta (42.119), Santa Fe (39.672), Córdoba (39.615) y Tucumán (36.972) (según datos procedentes de ANSES, 2014).

En cuanto al efecto de estas políticas en pos de la igualdad de oportunidades, puede decirse que no es sencilla su medición, dada la subjetividad del concepto, la dificultad de captarlo mediante estadísticas y la disponibilidad de las mismas. Por tal motivo los estudios sobre el impacto en la reducción de la desigualdad suelen centrarse en variables de resultados, y en especial en la dimensión de los ingresos, por ser más sencilla su medición⁴ (Gasparini, Cicowiez y Sosa Escudero, 2013).

Sin perjuicio de ello, en los últimos años, no sólo se ha reavivado el debate sobre la multidimensionalidad de la desigualdad, sino que también se están realizando progresos en la economía del bienestar, tanto en la construcción de indicadores⁵, como también en la captación de algunas otras dimensiones que exceden lo meramente monetario, como ser alfabetización digital, salud y uso del tiempo, entre otras. Algunos institutos de estadística están tomando

⁴ Las mediciones tradicionales se realizan través de índices de Gini (1921), curvas de Lorenz (1905) y posteriormente índices de Theil (1967,1972) que permiten descomposiciones entre y al interior de los grupos.

⁵ Kolm (1976) realizó un estudio pionero de la desigualdad multidimensional donde su principal contribución fue proporcionar una serie de generalizaciones multivariadas del principio de transferencias de Pigou-Dalton. Posteriormente, en dicha línea, Atkinson y Bourguignon (1982) desarrollaron el criterio de dominancia para determinar las condiciones bajo las cuales una distribución multivariada es más desigual que otra (Lugo, 2007). Dentro de los desarrollos posteriores de indicadores multidimensionales se pueden citar al índice de Maasoumi (1986,1999), el de Tsui (1995,1999, 2009) y el de Bourguignon (1999) que permiten medir las diferencias en el acceso que las personas tienen a una serie de bienes y servicios básicos, además del ingreso, con diferentes metodologías.

ciertas recomendaciones internacionales y de esta forma se puede contar con alguna información adicional que permite echar luz sobre estas cuestiones y mejorar el diseño y la evaluación de políticas orientadas a mejorar la equidad.

En el próximo apartado se desarrollará la metodología para realizar una primera aproximación al estudio de la desigualdad de la juventud en la Argentina desde un marco multidimensional.

III. Metodología: datos y variables

En cuanto al estudio de la desigualdad para el período 2004-2014 en la Argentina desde un marco multidimensional se realizará en un análisis independiente por atributo.

En primer lugar, definiremos las categorías etarias: se considerará jóvenes al grupo comprendido entre los 16 y 24 años de edad⁶. A fines comparativos el principal grupo de referencia serán los adultos en edad activa, esto es aquellos comprendidos en el rango etario de 25 a 64 años. A aquellos de 65 y más años los denominaremos adultos mayores.

En segundo lugar, los atributos a considerar, limitados por la disponibilidad de información estadística, serán los siguientes:

- *Mercado de trabajo:* se analizarán los principales indicadores de empleo y calidad del empleo, además de los salarios para los jóvenes en relación con los adultos.
- *Educación:* se examinará la deserción escolar y el desigual acceso al uso de la tecnología en función de las características socio-demográficas de los jóvenes y sus hogares.
- *Salud:* se explorará el acceso a servicios de salud y conocimiento sobre métodos anticonceptivos, en función de la edad y las características socio-económicas de los individuos.
- *Uso del tiempo:* se indagará las diferencias por edad y por sexo, considerando que las principales desigualdades entre hombres y mujeres no se manifiestan necesariamente en la esfera productiva, sino en la reproductiva, es decir en las horas que las mujeres dedican al trabajo no remunerado.

Se utilizarán las siguientes fuentes de información:

⁶ La Organización de las Naciones Unidas considera jóvenes a aquellos entre 15 y 24 años. Sin embargo, en Argentina, se elevó en 2008 la edad mínima de admisión al empleo a los 16 años de edad, en vez de a los 14, por la Ley de Prohibición del Trabajo Infantil y Protección del Trabajo Adolescente (Ley N° 26.939). Por lo tanto se tomará a aquel como límite inferior.

- *Encuesta Permanente de Hogares (EPH)* para 2004 y 2014, considerando los segundos trimestres de cada año⁷. La EPH se releva en aglomerados urbanos y desde 2003 presenta una modalidad continua. Esto es, la muestra está distribuida a lo largo del período respecto del cual se brinda información (el trimestre) y el relevamiento se desarrolla a lo largo de todo el año.

A partir del tercer trimestre de 2006, con el aumento del tamaño muestral de los aglomerados con menos de 500.000 habitantes y la incorporación de los tres aglomerados que venían relevándose en la modalidad puntual (mayo y octubre), se llega a un total de 31 aglomerados urbanos⁸.

- *Encuesta Anual de Hogares Urbanos (EAHU)*. Es un operativo que se lleva a cabo durante el tercer trimestre de cada año, desde 2010, y sus áreas temáticas de indagación son las mismas que aborda la EPH en su modalidad continua desde el año 2003. Sin embargo, la EAHU es más extensiva en cuanto a la población que abarca ya que, además de los 31 aglomerados urbanos que releva la EPH continua, incorpora a la muestra viviendas particulares pertenecientes a localidades de 2.000 y más habitantes.

- *Encuesta Nacional sobre Salud Sexual y Reproductiva (ENSSyR)*. Es el primer estudio nacional sobre el tema que se realizó en el marco de un convenio entre el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), el Ministerio de Salud de la Nación y las Direcciones Provinciales de Estadística. La encuesta relevó información entre mayo y junio de 2013 acerca de la salud sexual y reproductiva de los varones de 14 a 59 años y las mujeres de 14 a 49 años en centros urbanos de 2.000 o más habitantes.

- *Encuesta Nacional sobre Acceso y Uso de Tecnologías de la Información y la Comunicación (ENTIC)*. Es la primera encuesta que permite contar con información desde la perspectiva de los usos y accesos de los hogares y de las personas a dichas tecnologías en Argentina. Se contempló a todos los hogares y personas de 10 años y más, entrevistados para la EAHU durante el tercer trimestre de 2011, cuya estimación se extiende al total de la población residente en hogares particulares urbanos en localidades de 2.000 y más habitantes.

- *Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo*. Fue implementada por el INDEC como módulo de la EAHU durante el tercer trimestre de 2013. Los datos se refieren a 26.435.009 personas de 18 años y más de edad, residentes en hogares particulares de localidades de 2.000 o más habitantes de todo el territorio nacional.

⁷ Última información disponible al momento de redactar el presente documento de trabajo.

⁸ Estos aglomerados son: Gran Buenos Aires, Gran La Plata, Bahía Blanca-Cerri, Mar del Plata-Batán, Gran Catamarca, Gran Córdoba, Río Cuarto, Corrientes, Gran Resistencia, Comodoro Rivadavia-Rada Tilly, Gran Paraná, Concordia, Formosa, Jujuy-Palpalá, Santa Rosa-Toay, La Rioja, Gran Mendoza, Posadas, Neuquén-Plottier, Salta, Gran San Juan, San Luis-El Chorrillo, Río Gallegos, Gran Rosario, Gran Santa Fe, Santiago del Estero-La Banda, Ushuaia-Río Grande y Gran Tucumán-Tafí Viejo. A partir del tercer trimestre de 2006 se incorporaron a la EPH a San Nicolás-Villa Constitución, Viedma-Carmen de Patagones y Rawson-Trelew.

En dicha encuesta la diferencia entre “Trabajo doméstico no remunerado” y “Trabajo voluntario” radica en que en el primer caso las actividades son realizadas para prestar servicios para uso final propio en el hogar, en tanto en el segundo caso, son actividades hechas libremente para el beneficio de personas ajenas a la familia⁹. En ambos casos las actividades no son remuneradas. En el primer caso se mide en horas trabajadas en el día anterior a la entrevista, mientras que el tiempo de trabajo voluntario es medido en horas trabajadas durante la semana anterior a la entrevista. El método de recolección es de lista de actividades.

IV. Explorando algunas dimensiones de la desigualdad

Se presentan a continuación los resultados de la exploración de la desigualdad en un marco multidimensional, para los jóvenes argentinos dentro del período 2004-2014, mediante un análisis de los atributos previamente explicitados (mercado de trabajo e ingresos, educación, salud, y uso del tiempo). En algunos casos se examina la desigualdad respecto de los adultos u otro grupo etario, y en otros, la desigualdad dentro de los mismos jóvenes (por género, por edad, por ingresos, entre otros).

- Desigualdad en el mercado de trabajo: desempleo, precariedad y bajos salarios

Acorde a las tendencias de América Latina, en Argentina, los jóvenes de entre 16 y 24 años presentan mayores tasas de desocupación que el grupo de entre 25 a 64 años tanto en 2004 como en 2014, de acuerdo a datos de la EPH INDEC (Cuadro 2).

En el período considerado, la reducción de la desocupación fue mayor para el grupo joven que para el adulto, lo cual se explicó principalmente por la caída en la tasa de actividad en este segmento paralelamente al crecimiento de la tasa de empleo para el segmento adulto. Al mismo tiempo, la tasa de empleo de los jóvenes caía, aunque en términos absolutos el empleo en ese segmento etario creció un 4,6% al pasar de 1,3 millones en 2004 a 1,4 millones en 2014.

En este contexto, la caída en la tasa de actividad de los jóvenes en el período podría explicarse en parte por la mejora en el empleo de los adultos, considerando que muchos de los jóvenes se insertan en el mercado de trabajo como trabajador adicional, para complementar los ingresos del hogar en contextos de crisis¹⁰.

⁹ El trabajo doméstico no remunerado comprende los quehaceres domésticos (limpieza de casa, aseo y arreglo de ropa; preparación y cocción de alimentos, compras para el hogar; reparación y mantenimiento de bienes de uso doméstico) y las actividades de cuidado de niños, enfermos o adultos mayores miembros del hogar. Asimismo, incluye las actividades dedicadas al apoyo escolar y/o de aprendizaje a miembros del hogar. El trabajo voluntario abarca tanto las actividades realizadas en el marco de organizaciones, como las realizadas directamente para otras personas.

¹⁰ Hipótesis que demanda mayor exploración, aun cuando no pueda ser descartada *a priori*.

En cuanto a la calidad del empleo, se redujo la proporción de jóvenes asalariados con empleo inestable¹¹ aún más que en los adultos y también se observaron reducciones importantes en la tasa de subocupación y sobreocupación. Sin embargo, se observa que para aquellos jóvenes que se encuentran ocupados, la inserción laboral sigue siendo, en promedio, más precaria que para los adultos. Esto se manifiesta en tasas de subocupación y de empleo inestable más elevadas para los jóvenes respecto de los adultos (Cuadro 2).

Cuadro 2

Principales indicadores laborales y del déficit de trabajo decente

Por grupos etarios, segundos trimestre de 2004 y 2014

Indicador	II.04		II.14		Var. II.04 / II.14	
	18 a 24	25 a 64	18 a 24	25 a 64	18 a 24	25 a 64
	En %				En p.p.	
Tasa de actividad	52,2	77,9	41,7	76,6	-10,5	-1,2
Tasa de empleo	36,1	69,3	33,8	72,3	-2,3	3,0
Tasa de desempleo	30,8	11,0	18,9	5,6	-11,9	-5,3
Tasa de subocupación	15,6	14,9	11,3	9,0	-4,3	-6,0
Jornada laboral superior a 48 hs	21,8	27,1	16,1	19,9	-5,8	-7,2
Asalariados con empleo inestable	31,9	16,2	21,3	8,7	-10,6	-7,5

Fuente: elaboración propia sobre la base de EPH-INDEC

Una cuestión que merece especial consideración es que para los jóvenes entre 16 y 18 años de edad existe cierto “vacío legal” en cuanto a la obligatoriedad el registro. Por un lado, la Ley 24.241 de creación del Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones indica la obligatoriedad de incorporación al régimen, con pago de aportes y contribuciones, tanto para los trabajadores en relación de dependencia como los autónomos, a partir de los 18 años de edad. Sin embargo, para los trabajadores en relación de dependencia, la Ley N°18.037 (texto ordenado 1976) prevé que la afiliación y pago de aportes y contribuciones con obligatoriedad desde los 16 años de edad; en tanto para los autónomos, la Ley N°18.038 (texto ordenado 1980) dispone obligatoriedad de la afiliación a partir de la misma edad, pero que los aportes son exigibles recién a partir de los 18 años.

Estas heterogeneidades en las condiciones de trabajo se reflejan asimismo en disparidades salariales en las que los jóvenes también se ven perjudicados: las estimaciones por *kernels* indican que la distribución del logaritmo del ingreso de la ocupación principal de los jóvenes de entre 16 y 24 años está desplazada hacia la izquierda respecto de los adultos de entre 25 y 64 años (sin y con ajuste por horas trabajadas), lo que implica que los jóvenes tienen menores

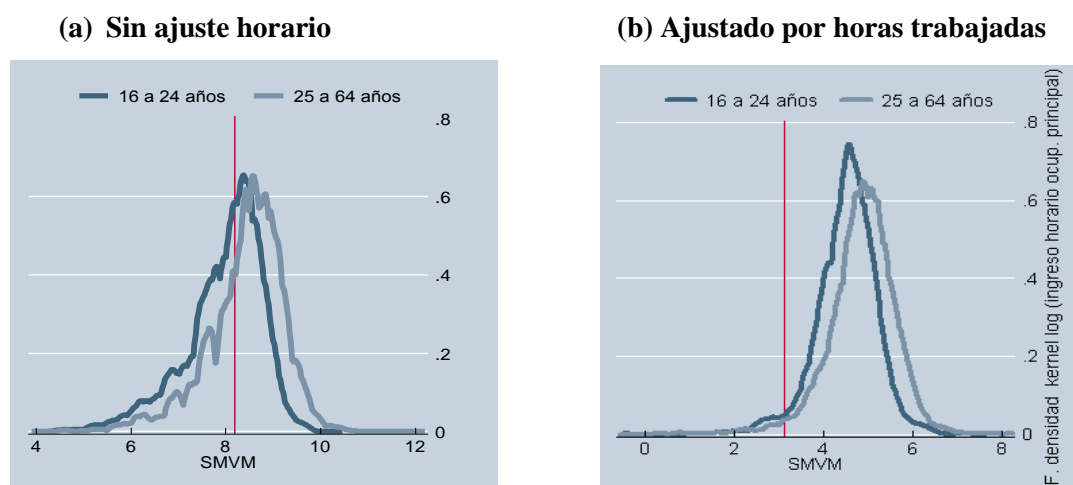
¹¹Se considera como empleo inestable a aquel que tiene una fecha de finalización: incluye changa, trabajo transitorio, por tarea u obra y suplencias. En tanto, excluye trabajo permanente, fijo, estable y de planta.

ingresos laborales que los adultos. A su vez, se verifica que es mayor la proporción de jóvenes que tiene ingresos inferiores al Salario Mínimo, Vital y Móvil (línea roja)¹² (Gráfico 1a y 1b).

En contraposición, los salarios horarios de los jóvenes se concentran en un rango más estrecho de ingresos, lo que da indicios de una menor dispersión de las observaciones que estaría asociada a una menor desigualdad en la distribución del logaritmo de los ingresos de la ocupación principal al interior de los jóvenes (Gráfico 1b). Al mismo tiempo, al interior de los jóvenes, no parecerían observarse diferencias salariales significativas por sexo (Gráfico 2).

Gráfico 1

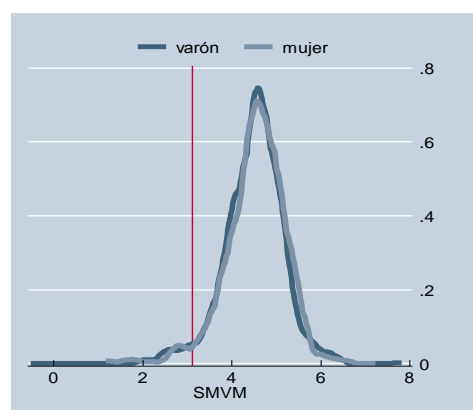
Estimaciones por *kernels* de las funciones de densidad del logaritmo del ingreso de la ocupación principal. Grupos de edad: 16 a 24 y 25 a 64 años. Segundo trimestre de 2014



Fuente: elaboración propia sobre la base de EPH-INDEC

Gráfico 2

Estimaciones por *kernels* de las funciones de densidad del logaritmo del ingreso horario de la ocupación principal. Grupo de edad: 16 a 24 años. Por sexo. Segundo trimestre de 2014



Fuente: elaboración propia sobre la base de EPH-INDEC

¹² El Salario Mínimo, Vital y Móvil es de \$ 3.600 para el segundo trimestre de 2014. Realizando los ajustes horarios correspondientes sólo el 2,5% de los jóvenes y el 1,8% de los adultos tiene ingresos horarios inferiores a los pautados por el Salario Mínimo Vital y Móvil.

- ***Desigualdad educativa: deserción escolar y brecha digital***

La importancia de un acceso equitativo a la educación reside fundamentalmente en que contribuye a una mejor calidad de vida de los ciudadanos al brindar herramientas que en el mediano y largo plazo les permitan desarrollar capacidades, acceder a los derechos de la ciudadanía y romper el circuito intergeneracional de reproducción de la pobreza y la desigualdad. En relación con el mercado de trabajo, mayores niveles educativos, permitirán a su vez una inserción laboral de mayor calidad y consecuentemente mejores remuneraciones (Becker, 1983).

La desigualdad en la educación se puede medir con una gran variedad de indicadores entre los cuales se destacan los de acceso, desempeño y calidad escolar. Es de destacar que la mayoría de los países América Latina y el Caribe han logrado alcanzar el objetivo de la educación primaria universal, aunque persisten desafíos en relación con la calidad de la educación. En esta primera aproximación al estudio de la desigualdad sólo se tomará la asistencia/deserción a la escuela secundaria y el acceso a las nuevas tecnologías como proxy de la alfabetización digital.

El perfil de aquellos jóvenes de entre 13 y 18 años que completaron la primaria en Argentina indica que entre 2004 y 2014 descendió la tasa de deserción escolar de 12,8% a 10%. Sin embargo el perfil de la deserción muestra características similares. Para 2014 hay mayor deserción escolar en los varones (10,4%) que en las mujeres (9,5%). Esto podría asociarse a la mayor probabilidad de inserción de los primeros al mercado de trabajo para complementar ingresos del hogar, a la vez que las mujeres jóvenes por cuestiones culturales suelen trabajar, pero en la esfera doméstica, no remunerada. En línea con lo anterior, existen indicios de mayor deserción conforme se incrementa la edad (Cuadro 3).

En cuanto a las características socio-demográficas del hogar se observa una mayor tasa de deserción escolar en los hogares con jefatura femenina y conforme se incrementa la presencia de niños menores de 5 años. En cuanto a la jefatura femenina, se observa un incremento en la incidencia de la deserción entre 2004 y 2014. Sin embargo ello se explica por la reducción de jefas mujeres del 33,4% en el período, ya que el número de jefas mujeres que desertan se mantiene prácticamente constante en 2.400 jefas.

Por otra parte, la tasa de deserción es decreciente por quintil de ingresos, siendo que un 12,7% de los jóvenes en edad de asistir al colegio secundario no asiste en el 20% más pobre de la población, y dicho porcentaje se reduce al 3,2% en el 20% más rico (Cuadro 3)

Cuadro 3

Deserción escolar por características socio-demográficas.

Grupo de edad: 13 a 18 años con al menos primaria completa. En porcentaje (%).

Segundos trimestres de 2004 y 2014

Características	2004		2014	
	Asiste	No Asiste	Asiste	No Asiste
Total	88,6	12,8	90,0	10,0
Por sexo				
Varón	87,7	12,3	89,6	10,4
Mujer	89,6	10,4	90,5	9,5
Por edad				
13	98,6	1,4	99,4	0,6
14	97,8	2,2	98,4	1,6
15	94,7	5,3	95,7	4,3
16	93,3	6,7	91,7	8,3
17	83,0	17,0	85,5	14,6
Por jefatura de hogar				
Jefe Varón	88,7	11,3	90,1	9,9
Jefa Mujer	80,3	19,7	69,9	30,1
Por composición familiar (niños menores de 5 años)				
0	91,2	8,8	91,5	8,5
1	87,2	12,8	88,8	11,2
2	83,8	16,2	84,5	15,5
más de 2	80,2	19,8	85,5	14,5
Por nivel socioeconómico (quintiles del IPCF)				
1	86,0	14,0	87,3	12,7
2	86,9	13,1	88,6	11,4
3	87,0	13,0	89,6	10,4
4	90,5	9,5	93,6	6,4
5	96,3	3,7	96,8	3,2

Fuente: elaboración propia sobre la base de EPH-INDEC.

A su vez, en la sociedad actual, además de la educación formal, el acceso y uso de las nuevas tecnologías se torna fundamental para la inclusión social, tanto por el uso que se hace de ella a nivel educativo y laboral, como también por las oportunidades de participación ciudadana y generación de redes que permite.

A nivel educativo, la alfabetización digital permite por un lado adquirir las competencias básicas que se requieren para la mayoría de los puestos laborales. A la vez que, la educación virtual, muchas veces es gratuita¹³, contribuye a superar los obstáculos y brechas geográficas en

¹³ Se pueden señalar los “Open Courses” de diversas universidades del exterior, como Yale; los cursos de idiomas de la BBC o a nivel local, los cursos del Ministerio de Educación (Educ.ar).

el acceso a la educación. Por otra parte el acceso y uso a nuevas tecnologías, en particular las 2.0, que permite a los usuarios generar contenidos, fomenta el mayor ejercicio de la ciudadanía a través de la libre expresión y la interacción con la comunidad virtual.

En Argentina, considerando las transformaciones que se han generado producto de las tecnologías de la información y de la comunicación, el Estado respondió mediante la implementación del “Programa “Conectar Igualdad” en abril de 2010 (Decreto 459/10). A través del mismo se otorga una computadora a alumnos y docentes de educación media de escuelas públicas y se los capacita en el uso de TICs.

Por otra parte, en el tercer trimestre de 2011 se relevó la primera Encuesta Nacional sobre Acceso y Uso de Tecnologías de la Información y la Comunicación (ENTIC) en Hogares y Personas, que permite contar con información desde la perspectiva de los usos y accesos de los hogares y de las personas a dichas tecnologías.

A partir de la misma se puede observar que son los hogares de los quintiles más bajos quienes tienen menor acceso a los servicios provistos por las TIC, y que las mayores carencias se encuentran en tenencia de computadora y acceso a Internet: para el tercer trimestre de 2011, dentro del 20% más pobre de los hogares, sólo el 22,4% poseía una PC y sólo un 15,5% contaba con acceso a Internet; mientras que en el 20% más rico, la cobertura se elevaba a 85,3% y 77,5% respectivamente (Cuadro 4).

Cuadro 4

Hogares con disponibilidad de servicios provistos por TIC, según quintil de ingreso total familiar de los hogares con ingresos. En porcentaje (%). Total urbano. Tercer trimestre de 2011

Servicios provistos por TIC's	Total de hogares	Quintiles				
		1	2	3	4	5
Tiene radio	89,5	84,7	87,9	89,8	92,7	92,4
Tiene TV	97,2	92,3	97,3	98,3	98,6	99,3
Tiene teléfono	95,4	86,1	94,5	97,5	98,9	99,7
<i>teléfono fijo</i>	62,1	43,6	52,8	60,4	71,3	82,3
<i>teléfono móvil</i>	85,7	68,3	78,6	89,6	94,1	97,7
Tiene computadora	53,1	22,4	35,1	54,1	68,5	85,3
Tiene internet	44,0	15,5	26,1	42,8	58,2	77,5

Fuente: elaboración propia sobre la base de ENTIC-INDEC.

En tal sentido, la exclusión digital refiere a la brecha existente entre individuos, hogares, negocios y áreas geográficas respecto a sus oportunidades de acceso a las nuevas TIC según los diferentes niveles socioeconómicos y también a las divergencias en la capacidad de utilizarlas (OCDE, 2001 y Lera-López y Billón-Currás, 2005; citados en Toledo, 2008). La exclusión digital pasa a ser vista como un síntoma de la situación de las carencias materiales absolutas y relativas que padecen los diferentes hogares y en dicho contexto las TIC se constituirían en herramientas que contribuyen a la mejora del bienestar, al permitirles a los sectores pobres la activación de los recursos sociales para la reducción de las condiciones de privación material y la brecha de ingresos. Las familias, al acceder y ampliar su red de contactos con hogares e individuos pertenecientes a otros estratos socioeconómicos y agencias gubernamentales y no gubernamentales, pueden contribuir más a la toma de decisiones y a la soluciones de sus problemas comunitarios. Sin embargo, el acceso y uso de TIC es condición necesaria pero no suficiente para la reducción de la desigualdad (DiMaggio y Hargittai, 2001; citado en Toledo, 2008).

A partir de la EAHU (tercer trimestre de 2011) podemos aproximar qué sucede en los quintiles más afectados por la brecha digital, partiendo de la hipótesis de que los jóvenes y en particular las mujeres son más vulnerables a la brecha digital. Se observa que hay una relación inversa entre juventud (16 a 24 años) y quintiles de ingreso per cápita familiar: en el 10% más pobre de la población, la edad promedio es de 23 años; en tanto, en el 20% más rico es de aproximadamente 42 años. Es decir que en los quintiles más afectados por la brecha digital, hay más jóvenes. A su vez, la presencia de mujeres jóvenes es relativamente mayor en los quintiles de menores ingresos: 18,2% en el quintil 1 y 9,2% en el quintil 5 (Cuadro 5).

Cuadro 5

Composición de los hogares, según quintil de ingreso per cápita familiar de las personas con ingresos. En porcentaje y en años. Total urbano. Tercer trimestre de 2011

Quintil	Edad promedio (en años)	Mujeres (en proporción)	Jóvenes (en proporción)		
			Mujeres	Varones	Total
1	23	52,3%	18,2%	17,7%	17,9%
2	28	52,5%	17,7%	18,5%	18,1%
3	35	51,7%	16,2%	17,2%	16,7%
4	38	50,7%	11,7%	14,0%	12,8%
5	42	50,0%	9,2%	11,3%	10,2%
Total	33	51,4%	14,7%	15,7%	15,2%

Fuente: elaboración propia sobre la base de EAHU-INDEC.

- ***Desigualdad en acceso a la salud***

La salud es considerada una dimensión fundamental del bienestar. Dentro de los indicadores de desarrollo humano del PNUD abocados a medir la salud, se incluyen la evolución de la esperanza de vida al nacer¹⁴, así como también la mortalidad en menores de 5 años.

En América Latina, la esperanza de vida para 2012 se ubicaba en 74,7 años, mientras que en Argentina era de 76,1 años, lo cual la sitúa por encima del promedio de los países con desarrollo humano alto. Argentina posee una esperanza de vida similar a la de Ecuador (76), México y Uruguay (ambos con 77). Supera a Brasil (74) y es superada por Chile y Cuba (ambos con 79 años) (PNUD, 2013). En tanto, para 2010 la tasa de mortalidad de niños menores de 5 años en Argentina es 14 por cada mil niños nacidos vivos.

Otro de los indicadores de interés es el acceso a servicios de salud. En Argentina existen programas de salud focalizados en la primera infancia, como el Plan Nacer, cuyo antecedente se remonta al Seguro de Salud Materno Infantil creado en el contexto de la crisis política institucional de 2001/2002. En 2012 el Plan Nacer pasó a denominarse Programa SUMAR, el cual amplía la cobertura de los niños/as de 6 a 9 años, para incluir a los adolescentes hasta los 19 años, y mujeres entre 20 y 64 años, sin cobertura explícita de salud, con lo cual esta política está teniendo algún impacto en la población bajo estudio.

En el presente apartado, a partir de una primera exploración de la Encuesta Nacional sobre Salud Sexual y Reproductiva de 2013, se analizará la desigualdad en el acceso a los servicios de salud de los jóvenes respecto de los adultos, por un lado, y por el otro, si al interior de los jóvenes hay desigualdades por sexo e ingresos, en la utilización de métodos anticonceptivos; teniendo en cuenta la problemática de los embarazos adolescentes en los sectores de menores recursos.

Se observa que para 2013 es menor el porcentaje de jóvenes respecto de los adultos que está asociado a una obra social. La brecha es más amplia entre las mujeres jóvenes (46,3%) y los hombres adultos (53% de asociados), quedando nuevamente en evidencia la doble condición de vulnerabilidad por ser mujer y joven. Esta brecha también es mayor para aquellos que están asociados a una prepaga a través de una obra social: 6,0% de las mujeres jóvenes vs el 11,5% en los varones adultos. Por último, también se aprecia una menor proporción de jóvenes respecto de adultos asociados a una prepaga por contratación voluntaria. En este último caso, las mujeres presentan mayores tasas de asociación independientemente de su grupo etario, lo cual es acorde con la falta de acceso a la salud mediante obra social respecto de los varones.

¹⁴ La esperanza de vida al nacer muestra los años que vivirá un recién nacido si los patrones de mortalidad por edades imperantes en el momento de su nacimiento siguieran siendo los mismos a lo largo de toda su vida. Es un indicador de si se tiene una vida larga y saludable, e incide asimismo en otros indicadores como la educación y el empleo, por citar algunos.

Se observa también que los jóvenes tienen tasas más elevadas respecto de los adultos en la utilización de métodos anticonceptivos en la primera relación sexual, lo cual podría estar influido por factores culturales (Morlchetti, 2007; Faur, 2007; Weller, 2000). En todos los grupos etarios, las mujeres presentan tasas más elevadas de uso de anticonceptivos que los varones. A su vez, las tasas son crecientes con el nivel de ingresos independientemente del grupo etario, lo cual podría relacionarse con la falta de acceso de anticonceptivos gratuitos en los sectores de bajos recursos o la falta de información acerca de la salud sexual y reproductiva.

Una excepción parecería ser el caso de las jóvenes de altos recursos. Ello podría deberse a un problema muestral y requiere mayores indagaciones.

Cuadro 6

Cobertura médica y salud y métodos anticonceptivos. Año 2013

Cobertura médica y salud	Total	18 a 24	25 a 64
<i>Está asociado a una obra social</i>			
Varones	51,6	50,3	53,0
Mujeres	50,3	46,3	52,1
<i>Está asociado a una prepaga a través de obra social</i>			
Varones	10,7	8,7	11,5
Mujeres	8,4	6,0	9,8
<i>Está asociado a una prepaga por contratación voluntaria</i>			
Varones	4,3	3,1	5,1
Mujeres	5,6	5,2	6,2
<i>Utilizó algún método anticonceptivo en su primera relación sexual</i>			
Varones	65,2	86,8	57,2
Ingresos bajos	59,7	81,0	50,0
Ingresos medios	68,0	91,5	60,3
Ingresos altos	72,9	94,6	66,3
Mujeres	68,4	87,2	61,1
Ingresos bajos	63,0	84,1	51,9
Ingresos medios	73,4	91,9	67,4
Ingresos altos	73,7	90,7	70,0

Fuente: elaboración propia sobre la base de ENSSyR.

- **Desigualdad en el uso del tiempo**

A partir de la Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo, implementada por el INDEC como módulo de la Encuesta Anual de Hogares Urbanos (EAHU) durante el tercer trimestre de 2013, se observa que el uso del llamado tiempo no remunerado difiere por sexo y por grupo etario, en particular, entre el denominado tiempo doméstico (no remunerado) que comprende quehaceres domésticos, el apoyo escolar y al cuidado de personas por un lado, y por el otro, el trabajo voluntario, fuera del hogar.

Respecto del trabajo doméstico no remunerado (Cuadro 7), la brecha de género medida en tiempo promedio dedicado a este tipo de actividades por quienes participan, es prácticamente similar en el segmento joven que en el adulto (3,2 vs 3,4, respectivamente). Sin embargo, la participación de los jóvenes en este tipo de actividades es menor (65,0% vs 77,2%, respectivamente). Es de notar que las mujeres jóvenes que cuidan personas dedican en promedio más horas que las adultas (6,6 vs 6,0, respectivamente) a este tipo de actividades, lo cual podría vincularse a que en este segmento está concentrada la maternidad.

Los varones del tramo etario joven no sólo son los que menos participan en el trabajo doméstico no remunerado (48,3% vs 60,5% respecto de sus pares adultos y del 57,1% de los adultos mayores), sino que también es donde la cantidad de horas promedio dedicadas es menor (2,6 vs 3,6 en los adultos y 3,0 en los adultos mayores, respectivamente).

Cuadro 7

Tasas de participación y horas promedio dedicadas al trabajo doméstico no remunerado según sexo y grupos de edad. Población de 18 años y más. Total nacional urbano. Tercer trimestre de 2013

Trabajo doméstico no remunerado	18 - 24 años			25 - 64 años			65 o más años		
	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer	Total
Tasa de participación (%)	48,3	81,7	65,0	60,5	92,7	77,2	57,1	80,7	71,1
Quehaceres domésticos	41,7	77,7	59,7	51,2	90,5	71,6	56,2	79,9	70,3
Apoyo escolar	5,3	11,6	8,4	8,5	25,7	17,4	0,8	1,4	1,2
Cuidado de personas	10,9	32,8	21,8	20,3	36,6	28,8	5,9	7,9	7,1
Tiempo promedio (hs)	2,6	5,8	4,6	3,6	7,0	5,7	3,0	4,2	3,8
Quehaceres domésticos	1,9	3,0	2,6	2,4	4,2	3,5	2,6	3,7	3,4
Apoyo escolar	1,9	2,5	2,3	1,9	2,1	2,1	2,2	2,7	2,6
Cuidado de personas	3,2	6,6	5,7	3,9	6,0	5,3	3,9	4,8	4,5

Nota: se tomó el tramo a partir de los 18 años en vez de los 16, porque es a partir de dónde releva la EAHU

Fuente: elaboración propia sobre el Módulo sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo y la EAHU

En cuanto al trabajo voluntario (Cuadro 8), que comprende a todas las actividades no remuneradas realizadas libremente para el beneficio de personas ajenas a la familia, sea en el marco de organizaciones, como las realizadas directamente para otras personas, se observa que los jóvenes presentan menores tasas de participación en el trabajo voluntario (5,8%) en relación con sus pares adultos (10,9%) y adultos mayores (9,5%). También, dentro de aquellos que participan, la cantidad de horas trabajadas es menor (7 horas en total).

Al interior de los jóvenes, las mujeres (7,4%) participan más que los hombres (4,3%) en el trabajo voluntario (fenómeno que se reitera para todos los grupos etarios) y dentro de las que participan, lo hacen más horas que sus pares varones (7,6 horas vs 5,9 horas, respectivamente).

Estos datos para las mujeres jóvenes que en principio podrían tener una lectura de mayor participación comunitaria, si se observa en detalle no es tan alentador: las mujeres jóvenes participan más que los varones en trabajo voluntario de apoyo a otros hogares (5,2% vs 3%, respectivamente, dedicando 8 horas vs 4,6 horas, respectivamente), en tanto los varones, dedican más horas al voluntariado a través de organizaciones. Los varones, dedican 7,1 horas al voluntariado en organizaciones vs las 5,1 horas que dedican las mujeres, aunque tengan tasas de participación menores que éstas (1,7% vs 2,7%, respectivamente).

Cuadro 8

Tasas de participación y horas promedio por semana dedicadas a actividades que componen el trabajo voluntario según sexo y grupos de edad. Población de 18 años y más. Total nacional urbano. Tercer trimestre de 2013

Trabajo voluntario	18 - 24 años			25 - 64 años			65 o más años		
	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer	Total
Tasa de participación (%)	4,3	7,4	5,8	8,2	13,3	10,9	7,5	10,9	9,5
Ayuda a otros hogares	3,0	5,2	4,1	5,4	9,3	7,5	5,0	7,8	6,6
Voluntariado en organizaciones	1,7	2,7	2,2	3,1	5,0	4,1	3,1	4,0	3,6
Tiempo promedio (hs)	5,9	7,6	7,0	8,0	7,8	7,9	8,5	8,1	8,2
Ayuda a otros hogares	4,6	8,0	6,8	8,6	8,5	8,5	7,8	9,0	8,6
Voluntariado en organizaciones	7,1	5,1	5,9	6,1	4,8	5,3	8,2	4,7	5,9

Nota: se tomó el tramo a partir de los 18 años en vez de los 16, porque es a partir de dónde releva la EAHU

Fuente: elaboración propia sobre el Módulo sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo y la EAHU

V. Consideraciones finales

En la última década en Argentina se han implementado una batería de políticas de protección social que apuntaban a mejorar diferentes aristas del bienestar: empleo decente, ingresos, salud, educación, inclusión digital, acceso a la vivienda, entre otras. Estas políticas estuvieron o están dirigidas a segmentos etarios específicos, particularmente vulnerables: niños, jóvenes y ancianos.

En el presente trabajo se realizó una primera exploración de las desigualdades que experimentan los jóvenes en el mercado de trabajo, en educación, en salud y en el uso del tiempo a partir de las diversas fuentes estadísticas que fueron surgiendo en la última década para poder cuantificarlas. Todo este en un marco en el cual se considera que la juventud que es un grupo poblacional que presenta oportunidades y desafíos para las políticas públicas que apunten a la mejora en el bienestar intergeneracional.

Respecto del *mercado de trabajo*, se observa que en la última década, la tasa de desocupación se redujo con mayor énfasis en los jóvenes de entre 16 y 24 años que en los adultos, sin embargo aún se encuentra en niveles superiores a la de éstos últimos.

En cuanto a la *educación*, se observa una mayor deserción escolar en los varones que en las mujeres, en los hogares con jefatura femenina y conforme se incrementa la presencia de niños menores de 5 años. Por otra parte, la tasa de deserción es decreciente por quintil de ingresos y son los hogares de los quintiles más bajos (compuestos en mayor proporción por mujeres jóvenes), quienes tienen menor acceso a los servicios provistos por las TICs, con mayores carencias en tenencia de computadora y acceso a Internet.

En línea con el reconocimiento de estas desigualdades, en enero de 2014, se implementó a nivel nacional el programa PPROG .R.ES.AR, que brinda el derecho a la terminalidad educativa y/o a la asistencia para la inserción laboral de los jóvenes a través del Ministerio de Trabajo. En tanto que la implementación del Programa Conectar Igualdad pretende subsanar la brecha digital existente y la implementación de Encuesta Nacional sobre Acceso y Uso de Tecnologías de la Información y la Comunicación (ENTIC) brinda herramientas para identificar con mayor precisión los segmentos más vulnerables.

En lo que concierne a *salud*, queda nuevamente en evidencia la doble condición de vulnerabilidad por ser mujer y joven: es menor el porcentaje de jóvenes respecto de los adultos que está asociado a una obra social y la brecha es más amplia entre las mujeres jóvenes y los hombres adultos. En cuanto a la utilización de métodos anticonceptivos en la primera relación sexual, los jóvenes tienen tasas más elevadas respecto de los adultos; y en todos los grupos etarios, las mujeres presentan tasas más elevadas respecto de los varones. A su vez, las tasas son

crecientes con el nivel de ingresos, independientemente del grupo etario, lo cual podría estar vinculado a la falta de acceso de anticonceptivos gratuitos en los sectores de bajos recursos o la falta de información acerca de la salud sexual y reproductiva.

En línea con lo anterior, se implementó en 2013 el primer estudio nacional sobre el tema, a través de la Encuesta Nacional sobre Salud Sexual y Reproductiva (ENSSyR) y en 2012 el Plan Nacer, que cubría niños y niñas de 6 a 9 años, pasó a denominarse Programa SUMAR, al ampliar su cobertura para incluir a los adolescentes hasta los 19 años, y también a las mujeres entre 20 y 64 años, sin cobertura explícita de salud.

Respecto del *uso del tiempo* se observa que los jóvenes tienen una menor participación en el trabajo doméstico no remunerado respecto de los adultos, aunque en ambos tramos etarios, la brecha de género es similar. Dentro de quienes participan, las mujeres jóvenes dedican en promedio más horas que las adultas al cuidado de personas. En cuanto al trabajo voluntario, la participación de las mujeres jóvenes está sesgada al trabajo voluntario de apoyo a otros hogares en vez de al voluntariado en organizaciones, donde los varones dedican más horas.

La importancia en la agenda de políticas públicas, del valor del uso del tiempo de trabajo no remunerado, y en particular del tiempo de cuidado, quedó de manifiesto con la implementación de la Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo que permite cuantificar las desigualdad entre varones y mujeres aún existente en el tiempo de trabajo no remunerado, y de esta forma continuar con la implementación de políticas específicas para continuar cerrando brechas.

En suma, el análisis multidimensional de la desigualdad para los atributos considerados muestra la existencia de heterogeneidades que requieren seguir avanzando en la adopción de políticas específicas para este segmento etario, que como se ha mencionado, presenta oportunidades y desafíos para las políticas públicas que apunten a la mejora en el bienestar intergeneracional.

Bibliografía

- ANSES, 2014. “Jovenes que quieren progresar”. Anses noticias, 9/4/2014.
- Atkinson, A. B., & Bourguignon, F. (1982). The comparison of multi-dimensioned distributions of economic status. *The Review of Economic Studies*, 49(2), 183-201.
- Banco Mundial (2008). *Midiendo la desigualdad de oportunidades en América Latina y el Caribe*.
- Banco Mundial (2006). Informe sobre el desarrollo mundial 2006. Panorama General. Washington, USA.
- Becker, G. S. (1965). A Theory of the Allocation of Time. *The economic journal*, 493-517.
- Becker, G. S. (1983). *El capital humano: un análisis teórico y empírico referido fundamentalmente a la educación*. Alianza editorial.
- Bourguignon, F. (1999). Comment on ‘Multidimensioned approaches to welfare analysis’ by E. Maasoumi. *Handbook of income inequality measurement*, Kluwer Academic, London, 477-84.
- Calero, A. (2013): “Políticas de protección social, vulnerabilidad económica y enfoque de derechos”. En *Persistencias de la pobreza y esquemas de protección social en América Latina y el Caribe*. p.p 65-87, Colección CLACSO-CROP. ISBN 978-987-1891-65-8 CLACSO. Buenos Aires. Junio de 2013.
- Castillo, V., Novick, M., Rojo, S., & Tumini, L. (2003). Gestión productiva y diferenciales en la inserción laboral de varones y mujeres. *El trabajo argentino en la posconvertibilidad*, 2007, 45-65.
- Di Maggio, P., y Hargittai, E. (2001). From the ‘digital divide’ to ‘digital inequality’: Studying Internet use as penetration increases. *Princeton University Center for Arts and Cultural Policy Studies, Working Paper Series number*, 15.
- Esquivel, V. (2007). Género y Diferenciales de Salarios en la Argentina. *M. Novick and H. Palomino, coordinators. Estructura Productiva y Empleo: Un Enfoque Transversal. Buenos Aires, Argentina: Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social*.
- Faur, E. (2007). La educación en sexualidad. *El monitor de la educación*, (11).
- Foster, J., Greer, J., & Thorbecke, E. (1984). A class of decomposable poverty measures. *Econometrica: Journal of the Econometric Society*, 761-766.

- Gaviria, A. (2006). *Movilidad social y preferencias por redistribución en América Latina*. CEDE.
- Gasparini, L., Cicowiez, M., y Sosa Escudero, W. (2013). *Pobreza y Desigualdad en América Latina: Conceptos, herramientas y aplicaciones*. Temas.
- Gini, C. (1921). Measurement of inequality of incomes. *The Economic Journal*, 124-126.
- Kolm, S. C. (1976). Unequal inequalities. I. *Journal of Economic Theory*, 12(3), 416-442.
- Lera-López, F. y Billón-Currás, M. (2005). Shortfalls and Inequalities in the Development of E-Economy in the EU-15. *significance*, 182(60).
- Lorenz, M. O. (1905). Methods of measuring the concentration of wealth. *Publications of the American Statistical Association*, 9(70), 209-219.
- Lugo, M. A. (2007). Comparing multidimensional indices of inequality: Methods and application. *Research on Economic Inequality*, 14, 213-236.
- Maasoumi, E. (1986). The measurement and decomposition of multi-dimensional inequality. *Econometrica: Journal of the Econometric Society*, 991-997.
- Maasoumi, E. (1999). Multidimensioned approaches to welfare analysis. In *Handbook of income inequality measurement* (pp. 437-484). Springer Netherlands.
- MINISTERIO DE ECONOMIA (2013). Cuenta Inversión, 2013
- Morlachetti, A. (2007). Políticas de salud sexual y reproductiva dirigidas a adolescentes y jóvenes: un enfoque fundado en los derechos humanos. *Notas de población*, 85. UNFPA.
- OCDE (2001). “Understanding the digital divide”. París.
- OIT (2008). *Propuestas para una Política de Trabajo Decente y Productivo para la Juventud*.
- OIT (2010). *Trabajo Decente y Juventud en América Latina*. Lima: OIT/ Proyecto Promoción del Empleo Juvenil en América Latina (Prejal), 2010. 248 p.
- OIT (2013). *Trabajo Decente y Juventud en América Latina*. Políticas para la acción. Lima: OIT / Oficina Regional para América Latina y el Caribe, 2013, 288 p.
- Panigo, D., Gallo, Pablo y Di Giovambattista, A. (2014). El impacto distributivo del Progresar en Argentina; una primera aproximación en base a microsimulaciones, en *Empleo, Desempleo y Políticas de Empleo*. CEIL-CONICET, N°17.
- PNUD (2013): Informe sobre Desarrollo Humano 2013 – “El ascenso del Sur: progreso humano en un mundo diverso”.
- Theil, H. (1967). *Economics and information theory*.

- Theil, H. (1972). *Statistical decomposition analysis: with applications in the social and administrative sciences*. Amsterdam: North-Holland Publishing Company.
- Toledo, F. (2008). Tecnologías de información y comunicación, capital social y bienestar económico en América Latina y el Caribe. Lima, IDRC, 2008 - Serie Concurso de Jóvenes Investigadores, 4.
- Tsui, K. Y. (1995). Multidimensional generalizations of the relative and absolute inequality indices: the Atkinson-Kolm-Sen approach. *Journal of Economic Theory*, 67(1), 251-265.
- Tsui, K. Y. (1999). Multidimensional inequality and multidimensional generalized entropy measures: An axiomatic derivation. *Social Choice and Welfare*, 16(1), 145-157.
- Tsui, K. Y. (2009). Measurement of income mobility: A re-examination. *Social Choice and Welfare*, 33(4), 629-645.
- Vera, A. (2009). Los jóvenes y la formación para el trabajo en América Latina. *Documentos de trabajo*, (25).
- Veza, E., y Bertranou, F. (2011). Un nexo por construir: jóvenes y trabajo decente en Argentina. Radiografía del mercado de trabajo y las principales intervenciones. *Buenos Aires: Oficina de País de la OIT para la Argentina*.
- Weller, S. (2000). Salud reproductiva de los/as adolescentes. Argentina, 1990-1998. *Cultura Adolescencia Saúde. Campinas, Brasil Ed. Consorcio Latino-Americano de Programas em Saúde Reprodutiva e Sexualidade Núcleo de Estudos de População-NEPO*.